

cedonia había recobrado su ascendiente en la Grecia, cuya agonía terminaba ya.

EL MUNDO HELÉNICO ORIENTAL EN EL SIGLO III ANTES DE J. C.—Las grandes divisiones del imperio de Alejandro, una vez que el fierro operó la reducción de sus herederos, eran, al concluir el siglo III antes de J. C., el imperio de los *seleucidas* que había llegado á extenderse desde el Indo hasta la Macedonia y que luego se redujo al Asia y se llamó la Siria; el de los *lágidas* que se extendía desde el Egipto á las costas del Asia menor y abarcaba la Judea y la Cele-Siria y el de los *antigonidas* ó reyes de Macedonia. Durante los primeros tiempos, lágidas y seleucidas vivieron en paz; es verdad que el fundador de esta segunda dinastía, fué asesinado por un hijo del fundador de la primera, pero esto no perturbó las relaciones entre ambos estados, lo que fué una ventaja para los reyes de Siria que tenían que luchar con los galos en el Asia menor, en cuyas luchas perdió la vida el sucesor de Seleukos, Antiokos Soter (261); que veían prosperar en su seno reinos independientes como los de Kappadokia, que con tanta entereza había defendido su independencia contra Eumenes, y que estaba destinado á sobrevivir á la Siria misma (1) ó formarse nuevos como los de Pérgamo, fundado por Filitero un oficial de Lysimachos en 283 y el de Bitinia por Nikomedes en 264; á mas de estos tres reinos fundados en el Asia menor, en las provincias orientales Teodoto se rebeló y en la Baktriana fundó un reino helénico que se extendía hasta la India y que duraría 130 años y el escita Arsakes emancipó la Partia, y estableció en aquellas comarcas la dinastía de los arsakidos, á mediados del siglo III antes de J. C., que había de terminar á principios del siglo III de la E. V. Con motivo del repudio de Laodiké, del casamiento del tercer seleucida Antiokos Teos con la hermana de Ptolemeos Ever-

(1) La Siria fué reducida á provincia romana en 64 y la Capadocia en 18 antes de J. C.

getes y del asesinato del rey sirio y de su nueva esposa, por la repudiada, estalló la lucha. El Egipto estaba entonces en todo su auge; el primer lágida, fiel á la idea de Alejandro de fundir el oriente en el occidente había respetado la religion y las costumbres nacionales haciendo al mismo tiempo de Alejandría, en donde se depositaron las cenizas de Alejandro, una maravilla del arte griego y un centro del movimiento intelectual en su tiempo; él que había avasallado la Palestina, fué propicio á los judios, al mismo tiempo que bajo sus auspicios fundaba Demetrio Falereo la escuela de Alejandría y construía el *faro*, Sostratos de Knido. Su hijo Ptolemeos Filadelfos, fundó el Museo y la Biblioteca, dió libertad á los judios, que pululaban en Alejandría desde entonces y mandó traducir, segun una tradicion, la Biblia, (version de los setenta). Por estos tiempos Beroso, sacerdote de Bel, componía su historia de Caldea, de la que nos han quedado algunos fragmentos y el escriba Maneton, escribía la del Egipto de que igualmente sólo fragmentos han quedado. Acababa de subir al trono Ptolemeos Evergetes cuando tuvo lugar el asesinato de Antiokos II; la venganza del rey alcanzó á los asesinos hasta en Babilonia. Ptolemeo Evergetes fué el Sesóstris del Egipto griego; segun una inscripcion en Etiopía, sometió casi toda el Asia menor, la Jonia, el Helesponto, parte de la Tracia; recorrió la Mesopotamia, la Caldea, la Susiana, la Persia, la Media y el alta Asia hasta la Baktriana. Estas conquistas, el inmenso comercio que teniendo como foco al Egipto abarcaba la India, la Arabia, la Etiopía, la Libia y todos los litorales del Mediterráneo permitieron crear entonces la geografía con una base científica. (Eratóstenes de Kirene). Ptolemeos Filopator que sucedió á su padre en 222 fué un príncipe disoluto y cruel. En el mismo año Antiokos III sobrenombrado el grande, había heredado el trono de Siria; este príncipe batalló en el Asia

menor, en la Partia, en la Baktriana y hasta en la cuenca del Indo y aprovechándose de la muerte de Filopator, se apoderó de la Judea, que perdió despues á manos de Ptolemeos Epifanes y sus mercenarios etolios (202) Antiokos en el siglo II luchó con los romanos y á su tiempo nos ocuparemos de él y del Egipto. Demos una rápida mirada á los otros estados helénicos.

*Sicilia.*—Desde la desgraciada expedicion de los atenienses hasta la generacion que sucedió á Alejandro, la Sicilia había recorrido todas las alternativas de la grandeza y del infortunio. El efecto que produjo en la isla la destruccion del ejército ateniense fué inmenso, y á propuesta de Hermokrates una escuadra siracusana se unió á los espartanos en el mar Egeo; pero despues de la sangrienta derrota de Kyzikos infligida por Alkibiádes á los aliados, los siracusanos renunciaron á toda tentativa contra Atenas en los mares griegos y desterraron á Hermokrates el consejero y director de la expedicion. Entretanto, los de Eggesta por el mismo motivo que pidieron la intervencion de Atenas contra Selinonte, habían solicitado el auxilio de Cartago que no se hizo esperar. Hannibal hijo de Giskon y nieto del Hamilkar muerto en Himera, se dirigió á Selinonte á la cabeza de un inmenso ejército de mercenarios y con un tren de sitio de los más poderosos que hasta entonces se había visto. Selinonte abandonada por los otros greco-sicilianos, hizo una resistencia desesperada, pero al cabo sucumbió y fué tratada sin piedad, su poblacion pasada á cuchillo, los prisioneros mutilados, la ciudad saqueada y destruida. El vencedor cruzó la isla y se dirigió á Himera, objeto principal de sus miras, para vengar la derrota de su abuelo; á pesar del socorro de los siracusanos acaudillados por Diokles, la ciudad tuvo que sucumbir, porque habiendo creído Diokles por los informes de la escuadra siracusana que volvía del mar Egeo, que los cartagineses pretendían

sorprender á Siracusa, se decidió á abandonar á Himera y apenas tuvo tiempo de trasportar á Messina una parte de los habitantes. La suerte de Himera fué más cruel, si cabe, que la de Selinonte; la ciudad fué arrasada y tres mil prisioneros fueron sacrificados en el lugar en que había sucumbido antes Hamilkar. Poco despues fué desterrado Diokles de Siracusa y Hermokrates despues de varias tentativas para volver á esta ciudad, pereció en una intentona que tenía por objeto apoderarse de ella. Los cartagineses volvían de Africa, mientras tanto, con un nuevo y enorme ejército igualmente mandado por Hannibal; atacaron nuevamente á Agrigente, y violaron las tumbas que estaban á orillas de la poblacion para surtirse de materiales y construir sus atrincheramientos. Una peste terrible se desató entre los invasores y en ella murió Hannibal, quedando el mando á Imilkon; pero aunque los siracusanos mandaron refuerzos á la ciudad sitiada, esta fué abandonada por sus habitantes y ocupada y saqueada por los cartagineses. Uno de los antiguos partidarios de Hermokrates, llamado Dionisio, se aprovechó del terror causado en Siracusa por esta noticia, para comenzar á apoderarse del gobierno, hasta lograr establecerse como déspota, valiéndose de artificios demagógicos (406 antes de J. C.)

Dionisio empezó socorriendo á Gela, sitiada por Imilkon; sufrió un descalabro completo y Gela fué tomada y saqueada; á consecuencia de esto estuvo á pique de perder el gobierno, pero logró consolidarse en él, gracias á la paz celebrada con los cartagineses, diezados por la peste. Para asegurarse en el puesto construyó grandes fortificaciones, estableció á sus soldados como propietarios de la isla Ortigia, y se proporcionó recursos por medio de fuertes exacciones. Tuvo sin embargo que defenderse contra los siracusanos, que se habían aprovechado de una ausencia suya para rebelarse, hasta que logró ven-

cerlos con ayuda de los mercenarios de Campania. Entonces comenzó sus grandes preparativos contra Cartago. Después de brillantes ventajas en la parte cartaginesa de la isla, Dionisio tuvo que retirarse para defender á Siracusa, tras de haber sido vencido por Magon en una gran batalla naval á la altura de Katana. Pero la peste azotaba de un modo espantoso á los cartagineses, y Dionisio, íntimo aliado de Esparta, desde entonces, á pesar de sus dificultades interiores, logró destruirlos por completo, (394).

Dionisio siguió reinando de 394 á 367 años de J. C. Después de los cartagineses, ocuparon la enérgica actividad del déspota los italianos, y después de una lucha tenaz y de brillantes victorias, se apoderó de Kaulonia, de Hipponum, de Reghium, que defendía el desgraciado Python y que fué tratada con mucho rigor, de Kroton en donde se robó el espléndido ropaje de Here; fundó varias colonias en Iliria y con el pretexto de reprimir á los piratas, recorrió, pillando y matando, las costas del Lacio y de la Etruria, y saqueó el templo de Agyla (384). En este año envió una magnífica embajada á las fiestas olímpicas, y algunas de sus composiciones poéticas para ser leídas ante la asamblea, pero el odio que le tenían los griegos era tal, que provocados por el célebre orador ateniense Lysias, embajadores y poesías fueron tratados afrentosamente, lo que causó dolor y remordimiento al tirano. Por aquel tiempo visitó Platon á Siracusa y fué duramente tratado por Dionisio; este emprendió dos veces más; una en 385 y otra en 387, nuevas guerras contra Cartago, en ambas después de algunos triunfos acabó por ser vencido. Pero en 367, tuvo una noticia que le halagó profundamente; una tragedia suya había obtenido el premio en Atenas. Ese mismo año murió el tirano conocido en la historia con el nombre de Dionisio el anciano.

Dionisio el jóven sucedió á su padre.

Dion discípulo y amigo entusiasta de Platon, pariente de Dionisio que gozaba en la corte de un gran ascendiente, sin menoscabo de la dignidad, á pesar de que soñaba con el papel de un Likurgo en Siracusa, inspirado por las doctrinas que su sabio maestro ha expuesto en su *República*, fué el primero en adherirse al hombre débil é indeciso que había heredado la tiranía. Aconsejado por Dion, el jóven Dionisio llamó á su lado á Platon, por quien sentía una ilimitada admiración y que, no sin repugnancia, dejó á Atenas. La impresión que causó sobre el nuevo déspota fué tan viva, que durante algun tiempo el filósofo fué el verdadero rey de Siracusa con gran disgusto de los cortesanos. Pero lejos de aprovecharse de su ascendiente para dirigir la conducta pública del gobernante, Platon se consagró á corregir al hombre interior, como un confesor trata á su penitente, dice un sabio. El resultado fué que Dionisio empezó á dar oídos á sus cortesanos y acabó por odiar á Dion que tuvo que refugiarse en el Peloponeso, mientras retenía á Platon en el Akropolis. Por fin le dejó partir; le llamó luego y el filósofo trató inutilmente de reconciliarlo con Dion; no habiéndolo conseguido se marchó de Siracusa. Dion á quien el tirano había arrebatado bienes y esposa, con un puñado de bravos, y recomendado ardentemente por sus amigos de la *Academia*, atacó á Siracusa de la que estaba ausente Dionisio. Gracias á una sublevación general se apoderó de la ciudad y solo quedó al tirano el islote de Ortigia. Después de mil peripecias en que Dionisio puso en juego todo su poder y su astucia y Dion todo su valor, después de una brillante victoria de éste sobre Filistos, el favorito del tirano, éste logró que concibieran los siracusanos sospechas de Dion y que le desterraran. Pero viéndose á poco en un peligro inminente volvió el pueblo á acudir á Dion que salvó á Siracusa de la opresión y de las llamas; por fin Dion se apo-

deró de Ortygia, y con gran disgusto de la turbulenta democracia de Siracusa siguió ejerciendo el poder dictatorial. Para obtener popularidad, su amigo el ateniense Kalippos lo hizo asesinar.

Después de un período de conflictos y de miseria de Siracusa y de la Sicilia entera, al saber los siracusanos que Cartago preparaba una expedición, ocurrieron á Hyketas, déspota de Leontini, que les aconsejó que pidieran auxilio á Corinto, aunque estando en secreto aliado á los cartagineses, hizo todo lo posible para impedir que lo obtuvieran. No lo consiguió y el austero repúblico Timoleon, que por un exceso de civismo, bárbaramente comprendido, había dado muerte á su hermano, el déspota Timofanes, se puso al frente de la expedición. Habiendo pasado el estrecho, gracias á una estratagema, derrotó á Hiketas, penetró en Siracusa y Dionisio le entregó el islote de Ortigia, retirándose como un simple particular á Corinto. Después de algunas peripecias el ejército cartagines se retiró de improviso al Africa, Hiketas huyó, y Timoleon se encontró dueño de Siracusa. Restableció la democracia, llamó la inmigración para llenar los vacíos que había hecho tanto tiempo de guerra en la población insular y venció á varios tiranos. Hiketas llamó de nuevo á los cartagineses que fueron destruidos por Timoleon en el paso del Krimesos, y secundado por una tempestad suscitada por los dioses, cuyo favor gozó siempre el fratricida. Después de esta vitoria Leontini cayó en su poder, é Hiketas fué muerto. Todos los tiranos fueron depuestos en la isla, los gobiernos populares entraron en plena actividad, y la isla empezó á disfrutar de una prosperidad creciente hasta la muerte de aquel gran ciudadano. Timoleon, dice Grote, gozó de ese imperio bueno, no humano sino divino, sobre hombres dispuestos á reconocerlo acordado manifiestamente á personas de una moderación ver-

dadera de carácter, fuertemente ejercitada, que Xenofonte exigía del gobernante ideal, (337 años de J. C.)

Hay una laguna de veinte años en la historia de Siracusa, posterior á la muerte de Timoleon; al cabo de ellos en Siracusa domina una oligarquía. Con motivo de la opresión siempre creciente que los italianos ejercieron sobre los griegos italianos, Siracusa envió en auxilio de Kroton una expedición. En ella se distinguió Agatókles, que gracias al apoyo de los cartagineses, logró apoderarse del gobierno de Siracusa, como dueño absoluto. Gracias á sus maneras populares y á su energía militar, logró pronto imponerse á la Sicilia entera trabando reñida lucha con Agrigente. Los cartagineses temerosos por sus posiciones en Sicilia, enviaron un ejército á la isla, que derrotó completamente á Agathókles y logró encerrarlo en Siracusa. Entonces concibió éste el atrevido proyecto de transportar la guerra al Africa. Forzó el bloqueo y abordó á las playas africanas, después de quemar sus naves; se apoderó de Túnes y puso en grave aprieto á Cartago; pidió en seguida auxilio á Kirene, de donde Ofelas le llevó un ejército. Agathókles mató á Ofelas y se apoderó del ejército; mientras en Cartago estallaba la terrible insurrección de Bomilkar, tomó á Utica y otras ciudades, y dejando á los suyos en manos de su hijo Arcagathas, volvió á Sicilia. Obtuvo varias victorias; después de una obtenida contra los agrigentinos por uno de sus oficiales, volvió al Africa, en donde encontró á su ejército en un deplorable estado, vencido por los cartagineses y viendo su posición desesperada, abandonó á los suyos, y volvió á Sicilia. Los soldados abandonados dieron muerte á los hijos del tirano y capitularon. Agathókles continuó en Egesta y en Siracusa sus actos de ferocidad; un desterrado de Siracusa, Demokrátes, había reunido un fuerte ejército de mercenarios, para restablecer las insti-

tuciones municipales libres; Agathókles, despues de haber celebrado la paz con Cartago le derrotó y á poco tiempo emprendió diversas operaciones en las islas Líparis, en Korkyra, en Italia en donde ya los romanos habían adquirido gran ascendiente, y en donde se apoderó de Kroton y otras ciudades, se alió con Demetrios Poliorketes y dió á una hija suya en matrimonio al jóven Pirro, rey de Epiro. Sintiendo enfermo designó á su hijo Agathókles como sucesor, pero su nieto, hijo del Arcagatos que había perecido en Africa, envenenó á su tío, é hizo envenenar á su abuelo. Con Agathókles los intereses helénicos ceden en Sicilia la preponderancia á los intereses extranjeros que se van á disputar la isla como una presa.

*Galia, Iberia y el Ponto Euxino.*—El gran centro helénico en la parte occidental del Mediterráneo fué Massalia (Marsella), ciudad fundada por los fokenses, en que se conservó siempre el helenismo más puro. Esta circunstancia sirvió á la civilizacion por la lenta infiltracion del helenismo en las Galias de que fué Massalia el foco principal; su constitucion oligárquica encabezada por hombres buenos y circunspectos le permitió entregarse por entero al comercio y á la navegacion, sus colonias florecieron desde las costas de la Toscana hasta las de la España, sus atrevidísimos marinos cruzaban los mares en todas direcciones y uno de ellos Pytheas, salvó el estrecho de Herakles y subió al N. hasta el Báltico quizá. Los massalios que no podían luchar contra los tirrenos y los cartagineses, se pusieron desde temprano al abrigo del pueblo romano, de quien fueron eternos aliados.

Las colonias del Ponto Euxino eran de una importancia capital para los griegos; los atenienses sacaban inmensas cantidades de trigo de la Sarmacia y del Quersoneso táurico, como de la Tracia, de Bizancion y de los litorales de la Propóntide sacaban vino, pescado salado y esclavos, y

de Miletos y de la Frigia lanas y tapices. Su historia sin embargo apenas nos es conocida por fragmentos. Así de Sinope sabemos que se persificó tanto antes de la conquista de Alejandro, que éste la consideraba como una ciudad persa; sin embargo conservó su idependencia hasta que en el siglo II antes de J. C. formó parte de los dominios de los reyes del Ponto.

Herakleia, más cerca de Bizancion, colonia formada por megarenses y beocios, en una comarca peligrosa por la ferocidad de los tracios bitinios que la habitaban, estuvo muy mezclada á las primeras querellas de los sucesores de Alejandro: habiendo sido primero una oligarquía, fué despues una democracia y luego sometida á una serie de déspotas; Dionisios que reinaba en tiempo de Alejandro, se declaró rey al mismo tiempo que Antigonos y los otros y se casó con Amastris de la familia de Darios, repudiada por Krateros y que despues de la muerte de su esposo, gobernó en Herakeia. Despues de la batalla de Kiropedion en que Seleukos Nikator destruyó el poder de Lisimakos, Herakeia recobró su autonomía y un gobierno popular y gozó de gran prosperidad, gracias, sobre todo, á sus grandes recursos marítimos y así subsistió hasta el triunfo definitivo de los romanos sobre Mitridates. Apolonia, Messambria, Tomi etc., formaban una pentapolis ó hexapolis confederada al Sur de la desembocadura del Ister; Lysimakos las sometió rudamente, y así cuando este general de Alejandro murió, estas ciudades quisieron recobrar su independecia; pero las hordas de los bárbaros inundaban aquellas comarcas, sobre todo, los sármatas que de la orilla izquierda del Tanais en que estaban en tiempo de Herodoto se habían avanzado hasta el valle del Danubio. Cuando Ovidio fué desterrado á Tomi, los bárbaros hacían terriblemente precaria la vida de aquellas ciudades, que, aisladas y débiles, apenas hablaban ya el griego, Bósporos ó

Pantikapeon, el gran emporio del comercio del trigo en Crimea, tuvo períodos de prosperidad en que generalmente se manifestó como un miembro independiente del helenismo; sus príncipes tuvieron grandes preferencias por Aténas. Obligada por los seytas Pantikapeon llamó en su auxilio, y se sometió al famoso Mitridates Eupator rey del Ponto en visperas de la conquista romana.

*Cultura.*—La idea religiosa había ido ascendiendo desde el tiempo de Périkles, gracias á los tipos de perfecta belleza práctica, creados por el arte y á la expansion irresistible del génio filosófico. Se la notaba ya dividida en dos fracciones cada vez más apartadas; la religion de los pensadores que poco á poco se iba transformando en una filosofía, algunas veces atheista, y la de los hombres de accion y de las masas populares que por su diferencia con la otra bajaba cada vez más al rango de supersticion. Apenas había entre ellas para unir las el hilo de oro del culto por lo bello, propio del temperamento helénico. El contacto con el oriente contribuyó á elevar hasta la concepcion de la unidad divina el sentimiento religioso de los hombres contemplativos é hizo con sus mitos impregnados de un naturalismo pantéistico más intensas y más misteriosas las supersticiones. Este movimiento de las ideas no había de detenerse ya; estaba destinado, no solo á continuar al traves de la conquista romana, sino á hacer de ella un vehículo de propaganda hasta transformarse en el dogmatismo cristiano. Habíamos abandonado á la filosofía en los tiempos en que llegaba con Anaxágoras á la enunciacion formal del deismo.

Las instituciones de Aténas, habían favorecido por todo extremo con la formacion de la oratoria, la de escuelas en que se daban reglas para pensar, para hacer un arma del racionio y de la retórica y en que se ejercitaba la inteligencia en to-

das las sutilezas de la palabra, de la argumentacion y de la réplica. Data de aquí la era de los *sofistas*. En realidad todos los filósofos griegos eran sofistas en la genuina acepcion de la palabra; pero poco á poco entre los compositores de los grandes sistemas filosóficos y los que se servian de la dialéctica como de un medio de probarlo ó de negarlo todo y que recibian dinero por sus lecciones, lo que sublevaba las iras de Platon, las diferencias fueron mas graves. Hegel, Grote, Lewes, Lange, el gran historiador del materialismo, han demostrado hasta qué punto es errónea la opinion vulgar sobre los sofistas. Habian sido estos un producto espontáneo de la democracia, en donde nadie podía llegar á un puesto eminente sin saber hablar y discurrir. Los sofistas pasaban su vida en el *Agora* enseñando; eran frecuentemente ricos y recibian por el conocimiento que se les suponía de los hombres, las comisiones más importantes; no eran pues una secta, ni una escuela dogmática, era el profesorado filosófico, moral y literario de la democracia griega.

El año 339 antes de Jesucrito fué acusado en Aténas un hombre de sesenta años, hijo de un escultor, que había sido un valiente hoplita en Potidea y en Delion, amigo de Périkles, Xenofonte y Platon. Se llamaba Sókrates. La acusacion decía así literalmente:

"Sókrates culpable de crimen, primero por no adorar á los dioses que adora la ciudad, introduciendo divinidades nuevas de su devocion, en seguida por corromper á la juventud. La pena merecida es la muerte." Sókrates era un filósofo. Había adoptado como principio la máxima inscrita en el templo de Delfos: Conócete á tí mismo y creía tener una especie de génio tutelar ó demonio, verdadera voz interior (la conciencia) que le guiaba en todas sus acciones. Pasó su vida dialogando en los lugares públicos con todo el